

**Colaboración Especial**

# ¿Estás oyendo, inútil?

**Mario Campos**

**Y** Germán Martínez se fue. Contra la costumbre en la vida pública mexicana en la que no hay una política de consecuencias, la nota después de la elección ha sido la renuncia del dirigente del PAN. La señal habla de que alguien entendió que su labor fue de sacrificio, que si la estrategia funcionaba sería un héroe, si perdía sería insostenible por el propio tono de la campaña. Pero esta salida no agota el tema de lo que ocurrió el domingo 5 de julio.

Porque el que perdió no fue Germán sino su partido. Perdieron los gobernadores de Querétaro y San Luis Potosí, que si bien no eran candidatos sí fueron evaluados y reprobados al tener que entregar el gobierno a la oposición.

También perdieron los candidatos a diputados federales que no convencieron, y los alcaldes de municipios tan importantes como Naucalpan o Guadalajara, que no lograron el respaldo de sus gobernados para su partido.

Pensar que el relevo de dirigente es la solución para el panismo es como seguir soñando que el cambio de técnico en la Selección Nacional nos hará campeones del mundo. El problema es más grande. Pasa incluso por el gobierno federal.

Por eso vale la pena pensar en el papel que jugó el presidente Felipe Calderón en el cambio en la dirigencia. No porque el mandatario deba decidir sobre su partido al estilo del régimen priísta (de hecho, eso le reclaman sus compañeros de partido), sino porque el Presidente habrá de gobernar los próximos tres años con una bancada panista disminuida, acotada por la mayoría del PRI. Y eso es algo que va más allá del ámbito partidista para convertirse en un tema de gobernabilidad.

¿Qué le dijo el elector al presidente Calderón? Pasado el tiempo de la elección viene el tiempo de la interpretación y por ello debe pensar en la respuesta. ¿Le hizo caso a la campaña panista y le dijo que no quiere que continúe esta estrategia en materia de seguridad y combate al

narco?, ¿le expresó su rechazo por la respuesta a la crisis económica?, ¿o simplemente le está diciendo que lo que hoy encuentra en los gobiernos del PAN le hace extrañar a los mandatarios del PRI? Naturalmente cada actor favorecerá la interpretación que más le convenga.

En cualquier caso el Presidente tendrá que dar un acuse. Tal vez lo de Germán fue el primero. ¿Habrá cambios en el gabinete como le reclama el PRI? ¿Ajustará su agenda de temas? Por lo pronto, en su mensaje en la noche del domingo antepasado Calderón habló del abstencionismo y del voto nulo y se dio por enterado de la insatisfacción del electorado, incluso del ausente.

Pero el Presidente no es el único que debe mostrar que escuchó el mensaje. En el PRD, por ejemplo, no se ha visto que se enteraron de qué tamaño fue la caída. Perdieron la tercera parte del voto (de 18% a 12%), en las seis entidades que renovaron gobernador fueron testigos de palo y en el DF perdieron cuatro delegaciones, las dos panistas, más Cuajimalpa e Iztapalapa, y dejaron ir parte de su poder en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. El golpe fue dramático y si no se asume así es sólo porque hay una disputa interna tan feroz que cualquier muestra de debilidad será aprovechada por López Obrador, que a pocas horas de la jornada electoral ya

presumía que mantuvieron el registro sus aliados del PT y Convergencia y que triunfó su candidato virtual en Iztapalapa.

Finalmente, ahí está el voto nulo, mas no mudo, que vaya que ha resultado con capacidad para hacerse notar. La pregunta es si el PRI engallado con sus triunfos, el PAN conmocionado en la derrota o el PRD atrapado en la negación serán capaces de demostrar que recibieron el reproche.

Los ciudadanos ya hablamos. Habrá que ver si alguien, en medio del festejo o el lamento, ha estado escuchando.

**EL PRESIDENTÉ**  
NO ES EL ÚNICO QUE  
DEBE MOSTRAR QUE  
ESCUCHÓ EL MENSAJE.  
AHÍ ESTÁ EL VOTO  
NULO, NO MUDO

<http://blogs.eluniversal.com.mx/campo>

[www.twitter.com/mariocampos](http://www.twitter.com/mariocampos)

*Político y periodista*

